

Demonios Internos

Clarisa Paredero



Capítulo 1

Capítulo 1

El techo de la habitación ya había perdido todo el encanto, ya no era tan interesante el juego de intentar encontrarle alguna forma graciosa a las manchas de humedad

— ¡LILY! – el grito de mi madre hizo que quitara la vista del techo y pusiera la espalda contra la pared por puro instinto, la puerta se abrió de golpe revotando contra la pared y regresándose nuevamente hasta que la delgada mano de mi madre la detuvo, sus ojos estaban rojos como cada vez que lloraba sin parar

—Las cervezas de tu padre no están y está por llegar a la casa, ¿cuántas veces te dije que tenías que comprarlas?, ¿acaso quieres irte a dormir sin cenar otra vez? Porque es lo que te mereces por no obedecer cuando te digo las cosas, maldita niña desagradecida, es lo único que tienes que hacer y te la pasas aquí con la cabeza en las nubes – las lágrimas habían comenzado a brotar nuevamente de sus pequeños ojos café haciendo que mi pecho sienta que tiene encima el peso de una roca

— ¿Mamá? – la voz de mi hermana Kate hace que mi madre se obligue a comportarse quitando rápidamente las lágrimas y secándose las manos en su ropa, Kate llega hasta mi habitación aun sosteniendo las bolsas de comida que solía traernos ya que mi madre no tenía permitido trabajar por órdenes de mi padre y él no podía escapar de aquel empleo que hacía de su vida un infierno en la tierra, infierno que con frecuencia traía a la casa cada vez que recordaba que aún tenía que terminar de criar a la última de sus “sanguijuelas desagradecidas” como el solía llamarnos mientras bebía y rememoraba sus épocas de gloria con sus viejos amigos

—Mamá, traje algunas cosas para la casa – Kate siempre había sido la más gentil y compasiva de todos, el día de su cumpleaños dieciocho mi padre la felicitó por haber llegado a la mayoría de edad sin haber quedado embarazada de algún idiota, según sus creencias las mujeres solo servían para tener sexo y quedarse en la casa a criar a los hijos que nacieran de todas las veces que llegaba con ganas de usar a su esposa y luego enviarla a dormir a la sala porque apestaba a desinfectante. Mi madre solía decirnos que debíamos agradecer que jamás habíamos pasado hambre gracias al esfuerzo de mi padre para alimentarnos a todos, al

cumplir la mayoría de edad el obsequio era ser libre de poder irte sin que enviaran a la policía tras de ti por huir siendo menor de edad, Kate era la más lista y por eso mi padre la respetaba, ella había logrado salir del agujero que llamábamos hogar y había conseguido una beca para estudiar en la universidad de la cual se graduaría muy pronto de abogada.

Mientras mi madre guardaba las cosas que Kate había traído mi hermana se acerca y toma mi rostro entre sus manos, sus ojos café oscuro no pueden ocultar la tristeza y la frustración de ver a su hermana menor nuevamente llena de golpes

—Lil esas marcas se ven muy feas, toma esto y tapa las heridas para que nadie haga preguntas mañana. Es tu último año y luego podrás venir conmigo y Jared o puedes ir con Charlie si quieres, eres más fuerte de lo que crees y sé que podrás enfrentar lo que sea hasta que puedas ser libre – me entrega un estuche con maquillaje y algunos antiinflamatorios, ella había conseguido un lindo apartamento cerca de su universidad donde vivía con su novio a unas calles de la casa del mayor de mis hermanos, Charlie. Pensar en irme era lo único que evitaba que me derrumbara por completo, el agujero crecía con cada golpe y cada insulto y la luz era cada vez más lejana casi a punto de desaparecer.

Podría haber evitado el castigo de esa noche, pero honestamente esa vez sí que lo merecía por estar con la cabeza en las nubes otra vez, al marcharse Kate olvidé que debía comprar las malditas cervezas y mi padre llegó del trabajo directamente a buscarlas y al no encontrarlas, pues...lo primero que sentí fue su mano en la parte trasera de mi cabeza tomándome por el cabello arrastrándome fuera de la cama sin que tuviera tiempo de siquiera reaccionar o entender qué estaba ocurriendo, abrí los ojos de golpe y mi corazón comenzó a latir tan fuerte que me dolía en pecho

— ¡¡Solo tenías una cosa que hacer, maldita niña inútil, solo una maldita cosa que hacer en todo el día!! – me arrojó al piso de la cocina a los pies de mi madre que no dejaba de sollozar y murmurar disculpas junto a la puerta que conducía al patio trasero

—Te enseñaré lo que es la maldita responsabilidad de hacer las cosas cuando tu padre te dice que las hagas, y la próxima vez harás las cosas cuando se te dice que las hagas – no era la primera vez que me golpeaba por olvidar hacer algo, mi hermana Becca había sido la primera en descubrir una forma de acomodar el cuerpo para evitar recibir golpes demasiado fuertes en zonas delicadas y cómo amortiguarlos con la ropa para evitar que las marcas se notaran tanto, perfeccionó la táctica con el tiempo y nos enseñó a hacerlo. Sobrevivir se había convertido en todo un arte para nosotros, y soportar el dolor físico era nuestro mejor talento. Mis hermanos ya no estaban para ayudarme, todos habían logrado salir

del averno y me habían dejado sola con el diablo para que lo enfrentara sola, pero no pude hacerlo. Los sollozos de mi madre se oían como lamentos distantes y el suelo helado pegado a mi rostro era lo único que sentía <<si me lo permites yo puedo encargarme de esto>> la voz profunda y gutural surgió de algún rincón de mi mente retumbando en mis oídos <<estamos sangrando, déjame que te protegerte, yo puedo detenerlo>> solo cerré los ojos con fuerza tras ver la sangre cayendo de mi rostro dejando que mi imaginación nublara el dolor de la golpiza. Mi cuerpo se sentía tan ligero, como si flotara en una piscina con la mente en blanco y cada músculo de mi cuerpo totalmente relajado.

Al despertarme noto que me encontraba de vuelta en mi cuarto sentada al borde de la cama con las manos ensangrentadas sobre mis rodillas y la mirada perdida, las costillas y los brazos me dolían como si me hubiese pasado por arriba un tanque de guerra y comencé a sentir que el cuarto entero comenzaba a girar mareándome haciéndome caer de espaldas nuevamente sobre la cama. Esa la noche tuve un sueño realmente extraño, más extraño de lo usual. Caminaba descalza entre un espeso bosque rodeado de espinas tan grandes como mi brazo, el cielo estaba cubierto por grandes nubes grises y todo a mi alrededor me decía que ese no era seguro. Hacía tanto frío que incluso podía ver mi respiración salir como una fina bruma por mi boca entreabierta, no podía verlo, pero sabía perfectamente que había algo siguiendo mis pasos, algo que estaba unido a mí y no tenía intenciones de apartarse, lo sentía caminar a mi lado y delante y detrás he incluso a los lados. Paso a paso, latido a latido, estaba unido a mi cuerpo y a mi alma, casi podía sentirlo como un parásito hambriento exigiéndome que lo alimentara para podersobrevivir.

Gruesas gotas de sudor recorrían por mi frente cuando abrí los ojos, solo había sido una pesadilla, otra más esa semana, mi primer pensamiento fue tomar mi celular, pero recordé rápidamente que mi madre me lo había quitado por no haber obedecido y haber hecho enfadar a papá, afortunadamente aún tenía el despertador digital sobre la mesita de noche que me indicaba que no faltaba mucho para que sonara la alarma. Me levanté de la cama para ir al baño a tomar una buena ducha y con suerte aclarar un poco mi mente, pero la punzada de dolor que me recorrió todo el cuerpo me obligó a quedarme sentada unos segundos hasta poder reunir las fuerzas necesarias para llegar hasta la ducha. El agua se acumulaba debajo de mis pies, mi cabello ya no era una frondosa maraña ondulada, ahora caía como una cascada café que llegaba hasta mi cintura, cerré los ojos unos segundos recordando aquella extraña pesadilla, se había sentido tan real que hasta podía sentir cómo mi cuerpo continuaba reclamándole por la exposición al frío.

Como cada mañana, mi padre se había ido al trabajo temprano y mi madre había comenzado sus eternas labores de limpieza y completo

esclavismo para mantenerlo feliz, me detuve antes de entrar en su campo de visión, algo se removía en mis entrañas al verla, aunque ella ni siquiera notó mi presencia cuando pasé por la sala para dirigirme a la cocina y desayunar al menos algo para no pasar el resto de la mañana con el estómago vacío. Desde que el último de mis hermanos había dejado la casa todo se sentía aún más sofocante y al mismo tiempo vacío y desesperante, sería un largo año que pasaría sola sin la protección de mis hermanos para enfrentar el resto de mi condena que me quedaba antes de poder ser finalmente libre

—Nos vemos luego mamá – sabía que no iba a responderme pero era mi obligación saludarla antes de salir o me dejarían sin comer al volver de la escuela, ella se detuvo y todo su cuerpo quedó tan tenso que creí que en verdad se había congelado

—Monstruo – la oí susurrar entre dientes y algo en mi cabeza explotó <<*ya verás lo que es un verdadero monstruo*>> algunos recuerdos de la noche anterior llegaron a mi mente, pero todo estaba tan borroso que en verdad parecía un sueño de esos que olvidas al despertar, intenté hablar pero lo que mi cuerpo hizo fue simplemente darse la vuelta y salir por la puerta dejando a mi madre temblando.

Escuela...había pasado la noche con la cabeza en esa pesadilla y había olvidado que el primer día de mi último año empezaba hoy, la alarma había sonado y me había levantado de la cama por pura costumbre sin detenerme a pensar la razón por la que había sonado antes esta vez. Una punzada en el estómago me obligó a contener la respiración en el autobús aferrándome con fuerza el borde de mi abrigo, tendría que volver a soportar todo ese maldito calvario y esta vez no tenía a nadie para amortiguar el peso de mi día a día, pero me obligué a mantener la calma, solo debía aferrarme a la esperanza de un nuevo año con mejores y experiencias.

El momento de entrar había llegado y ya me encontraba en las puertas de la escuela observando cómo todos los estudiantes se reunían en grupos a la entrada, todos hablaban animadamente y se contaban anécdotas de sus divertidas vacaciones de verano. El primer golpe llegó sin que tuviera tiempo de protegerme de él, un chico moreno pasó junto a mí colocándose el bolso al hombro y ni siquiera se molestó en voltear para disculparse por haberme golpeado en el rostro, solo bajé la mirada y me dijo a mí misma que quizás no había sido su intención, tomé aire y comencé a caminar con el único objetivo de llegar a mi casillero sin cruzarme con ningún otro problema. Pero si había algo que nunca pude controlar era el momento en que los problemas aparecían, la escuela estaba llena de alumnos que iban de un lado a otro con sus amigos y compañeros buscando el aula correcta para iniciar el día escolar, nada fuera de lo común, pero mi corazón comenzó a latir con fuerza cuando vi que Adam Feimann se acercaba con su grupo de amigos, mi primer

pensamiento fue el de huir pero sabía muy bien que no podía huir lejos, él me seguiría hasta que obtuviera lo que estaba buscando, humillarme frente a sus amigos y quien quisiera ver

— ¡Liliana! ¿Cómo estás? Sé que me extrañaste este verano, bonita – su sonrisa no reflejaba nada más que puro narcisismo, sus amigos se reían por lo bajo mientras él se acercaba más y se inclinaba lentamente hasta quedar a la altura de mi rostro, sabía perfectamente mi nombre porque nos conocíamos desde el jardín de niños pero él prefería llamarme como lo que él decía que tenía cara de, y le gustaba cambiarlo a veces porque creía que era muy divertido ponerme nombres diferentes

— ¿Es verdad lo que Jackson dice? Me dijo que estás enamorada de mí. Ariana cariño no te lo tomes personal pero no eres mi tipo, lo siento mucho, pero aun somos amigos, ¿no es verdad? – uno de sus amigos no pudo aguantar las ganas y estalló en una sonora carcajada que resonó en todo el corredor, Adam se deleitó con la humillación pública y simplemente bajé la cabeza y escapé rápidamente de las risas y de las miradas que se enfocaban en mí como reflectores. Nunca había imaginado que podía salir tan mal enamorarse del capitán del equipo de fútbol americano, pero no todo era como en los cuentos, a veces el chico malo no cambia para quedarse contigo para siempre y las personas no cambian como en los libros, al menos eso era lo que había aprendido. No tardé en encontrar el aula y escoger el último asiento de la fila contra la ventana, respiro profundamente cerrando los puños con fuerza, el día apenas había iniciado y las cosas malas no dejaban de ocurrir.

En unos pocos minutos comienzo ver cómo el lugar se llena de estudiantes que venían a tomar la clase de Economía, nunca me había resultado difícil pasar desapercibida, era mi especialidad. Dina Thompson entró junto con su séquito de amigas, todas ellas se sentaron en los primeros asientos alardeando de lo costosas que habían sido sus vacaciones y de los chicos hermosos que las habían pretendido conquistar, el profesor Kelmer entró tranquilamente con su infaltable maletín café y sus enormes gafas de marco negro como sus zapatos de señor mayor. La clase estaba lista para comenzar como todos los años y el profesor comenzó a hablar

—Muy bien alumnos, sé que están emocionados por su último año escolar pero les pido por favor que me presenten atención, o los reprobaré a todos – al oír eso la clase entera protestó ante la evidente amenaza del casi calvo profesor que estaba de pie con los brazos cruzados frente a todos ellos esperando a que hicieran silencio

—No bromeo, quiero que sean responsables este año. Ahora, una noticia más agradable, como saben la escuela hizo un convenio internacional con Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia por los próximos cinco años; el intercambio estudiantil busca enriquecer las relaciones de amistad y buena fe entre todos los países miembros y en un futuro ampliarlo a más países – los murmullos no se hicieron esperar, todos comenzaron a alborotarse por la emocionante noticia

—Por esa razón quiero que les den la bienvenida a nuestros nuevos alumnos, y por supuesto nuevos amigos: Bjorn Haakonsson, Daven Clausen, Sanna Boysen y Leevi Virtanen – tres chicos y una chica entran al aula y todos se quedan en silencio, eran todos muy atractivos de eso no había ninguna duda, Dina y sus amigas espantaron a todos a su alrededor para que los nuevos se sentaran con ellas, pero el profesor Kelmer las detuvo de inmediato, repartió a los nuevos estudiantes asignándolos a un compañero de clase que sería su pareja por el resto del año

—Señor Clausen, usted irá con Reese Walters – el pelirrojo sonrió amablemente señalando el asiento a su lado el cuál el dinamarqués ocupó sonriéndole también

—Señorita Boysen, su compañera será Megara Holmes – una morena con el cabello negro abultado se tensó por un momento ruborizándose al ver a la esbelta sueca sentarse junto a ella volteando a verla con una enorme sonrisa en su fino rostro

—Señor Virtanen, usted puede quedarse con Olivia Lorette – señaló a la pelinegra amiga de Dina no podía ocultar su emoción al ver al gigante finlandés caminar hacia ella, Dina por el contrario estaba tan molesta que no pudo contenerse por más tiempo

—Profesor Kelmer, aquí hay lugar vacío, el último chico puede venir conmigo – su sonrisa estaba al máximo de su capacidad y casi parecía estar por romperse un diente de tanto apretarlos, pero esa sonrisa comenzó a flaquear cuando no obtuvo respuesta

—Lo siento señorita Thompson, pero esta clase la doy yo y el señor Haakonsson, usted irá con Adam Feimann, espero se lleven bien – señaló el lugar junto al capitán del equipo de futbol americano y cerró la libreta verde oscuro que sostenía entre sus manos dejando que Dina lo asesinara con la mirada sin que a él le importara en lo más mínimo. Cada estudiante tomó el lugar que le fue asignado y la clase comenzó de lo más normal, Dina volteó hacia Adam y éste se burló de ella, clavó su filosa mirada en

él, pero no le importó en lo absoluto.

Los chicos nuevos eran el centro de atención de toda la clase, Bjorn escuchaba con un notable desagrado y sorpresa a Adam que no dejaba de decirle que podría salir con todas las chicas que quisiera por el solo hecho de ser extranjero y atractivo

— ¡Vamos! Será divertido, tienes que venir a una fiesta que haremos en mi casa por el inicio de clases, ¿tienes teléfono, o al menos alguna red social? – el noruego fingió oír a uno de sus amigos llamarlos y dejó a Adam a la espera de una respuesta. Mi compañero prefería pasar el rato enviándole mensajes a su novia que ayudarme con la tarea por lo que el trabajo recaía todo en mí. A pocos minutos de que terminara la clase me pongo de pie para mostrarle al profesor la actividad terminada y...no lo vi, simplemente sentí el golpe y el dolor que se propagaba por todo mi cuerpo haciendo que cerrara los ojos con fuerza para evitar soltar un grito de agonía al sentir el frío suelo debajo de mi rostro, el pie de Dina Thompson se escondió nuevamente tan rápido que hasta creí que ella no había sido, pero no había duda, era la única persona con la maldad suficiente como para humillarme de esa forma a una persona por razones que solo ella debía saber <<*esta maldita perra, déjame salir...déjame enseñarle lo que se siente el dolor de ser humillado*>> una voz filosa resonó en mi cabeza, como el susurro de una serpiente de cascabel lista para atacar

— ¡Lily! Uy, qué pena por ti – la de Dina encabezaba la oleada de risas y burlas que se desataron a partir de la fuerte caída, me mantuve en el suelo un instante intentando contener a la voz que sonaba en mi cabeza <<*Déjame salir a mí también, yo te vengaré esta vez*>> esas voces comenzaban a sentirse demasiado reales, no eran solo de mis pensamientos, me pedían déjalas salir. Me pongo de pie para caer nuevamente por el zapato de la misma chica, el profesor Kelmer toma cartas en el asunto y se encarga de levantarme del suelo mirando a Dina que lo evita por completo

— ¿Te caíste sola, o te hicieron caer? – sabía que él conocía la respuesta, pero era demasiado cobarde como para delatar a Dina frente a toda la clase y ser golpeada en el baño por sus amigas como lo había hecho muchas veces antes

— Soy muy torpe, lo siento profesor – no quería comenzar el año con problemas, el profesor Kelmer bajó la mirada <<*¿Ves eso en sus ojos? Es la decepción que siente por ti, siente pena*>> otra voz aparece golpeándome cuando estoy en el suelo

— Bien, pero quiero que vayas a la enfermería, esos golpes de ven muy feos – no había notado los cortes en mis rodillas hasta que él lo mencionó.

Algo en mí se removió con tanta fuerza que me hizo cerrar los ojos con fuerza para evitar caer nuevamente. El timbre sonó y tomé mis cosas evitando a toda costa las miradas curiosas de mis compañeros, no quería ver en sus ojos la misma mirada que había visto en el profesor Kelmer. La enfermera me recibe con una cálida sonrisa, no era la primera vez que iba con ella por algún golpe, las heridas en mis rodillas comenzaron a hacerse sentir a medida que las limpiaban, bajó la mirada para evitar que alguien más me vea con lástima, todos parecían sentir pena por mí, como una niña frágil.

Con todas mis heridas curadas salgo de la enfermería y veo a los nuevos rodeados de muchos curiosos que querían conocerlos y de muchas chicas que no dejaban de suspirar cada que uno de ellos pasaba una mano por sus cabellos dorados. Sanna bromeaba sobre el clima de la ciudad mientras Leevi le seguía diciendo que eran diferentes países, incluso diferentes continentes, las risas de los chicos me dejaron sin palabras, se veían como un sueño hecho realidad, como salidos de una agencia de modelos. Estaba tan perdida en mis pensamientos, con la cabeza en las nubes como siempre, que no noté que desde la esquina del corredor Adam se acercaba con sus amigos directo hacia mí, comencé a sentir que la tormenta volvía con mucha más fuerza que antes, el miedo y la ansiedad me tenían absolutamente dominada, Adam traía una gran sonrisa arrogante en el rostro abriéndose pasa como un rey rodeado de súbditos ansiosos de volver a repetir sus acciones de esta mañana

—No vas a obsesionarte con ellos y seguirlos a todas partes como hacías conmigo, ¿verdad Helga? – la carcajada comenzó con Marcos, uno de sus mejores amigos, y terminó con el mismísimo Adam, todos voltearon ante el alboroto que los gritos de Adam habían causa, incluidos los chicos nuevos. No quería que Bjorn y sus amigos me vieran como lo hacía Adam, pero él seguía contando cosas realmente humillantes. Estaba al borde del colapso cuando una voz en su cabeza le pidió permiso para alejar a Adam, la voz quería silenciarlo tanto como yo, por lo que simplemente me di por vencida y solo accedí ocultando mi rostro detrás de mi cabello mientras que la voz me daba las gracias. Una vez más mi mente estaba en paz siendo arrullada por una suave marea como un inocente bebé. Al abrir los ojos todos están en absoluto silencio, nadie sabe exactamente qué ha ocurrido, los amigos de Adam están todos en el piso y éste tiene ambas manos sobre su rostro lleno de sangre. Salgo corriendo del lugar sin importarme si Bjorn o sus amigos estuvieran viéndome, no entiendo qué es lo que ha ocurrido, simplemente cerré los ojos por un segundo. La voz en mi cabeza me detiene cuando cruzó la puerta del baño y me ocultó en uno de los cubículos <<No temas, estoy aquí para protegerte, todos estamos aquí para protegerte>> pongo ambas manos a los lados de mi cabeza creyendo estar cayendo en la demencia, esas voces no pueden ser

reales. La voz sigue diciéndome que no va a hacerme daño, que está para cuidarme de aquellos que intentan herirme. Mi respiración es un desastre y siento que todo a mi alrededor se colapsa y que me volveré completamente demente

— ¿Lastimaste a Adam y a sus amigos?, ¿Qué eres? – la voz no me responde

— ¿Eres real? – vuelvo a preguntar, al no obtener respuesta comiendo a pensar que lo he imaginado todo <<*Somos un mecanismo de defensa, tus guardianes. Hay más de nosotros que saldrán a salvarte como te salvaron de tu padre y de ese chico cruel, espéralos, porque aparecerán cuando más los necesites. No todos somos malos, no todos somos una pesadilla, yo soy tu sueño*>>. Después de eso la voz desapareció y pude volví a respirar con normalidad. El resto de día me quedé en el baño sin poder asimilar por completo todo lo que había pasado, y cuando estuve lista para salir ya me había saltado las clases que me correspondían y ya era hora de irse a casa.